



LLEVANDO MUCHO FRUTO

PETER BELLINGHAM

07 DE AGOSTO DE 2005

Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador. (Juan 15:1 RVR 1960)

¿Qué es un labrador? Un hombre que trabaja. Aquí Jesús está hablando y dice que El es la vid verdadera. ¿Qué es una vid? Es una planta en que crecen uvas. Creo que hay pocas vides en Honduras, quizás hay unas en las montañas, pero no muchas. No como en Francia o España de donde provienen los vinos mejores del mundo. Una vid es una planta en que crecen uvas. Entonces Jesús está comparándose con una vid. El está diciendo, “Yo soy la vid verdadera.” Verdadera implica que hay otras vides que no son las verdaderas. Hay otras religiones, hay otras enseñanzas que no son de acuerdo con la Palabra de Dios. Entonces Jesús nos está diciendo, “Yo soy la verdad, yo soy la vid verdadera y **mi Padre** es el labrador. Mi Padre es El que trabaja en la vid.”



Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará; y todo aquel que lleva fruto, lo limpiaré, para que lleve más fruto. (Juan 15:2) ¿Qué es un pámpano? Es como una rama, ¿verdad? Como la rama de un árbol. Por tanto tenemos la vid, que es Jesús, y tenemos el labrador que es el Padre, y tenemos el pámpano que tiene que llevar fruto. Si no lleva fruto, el Padre lo quita, mientras si lleva fruto el Padre lo limpia para que dé más fruto. Entonces, ¿quiénes son los pámpanos? Nosotros somos los pámpanos. Jesús es la vid, nosotros somos las ramas, los pámpanos, y el Padre es el que limpia los pámpanos para que den más fruto.

Hemos estado hablando de la disciplina de Dios, cómo El nos disciplina. Cómo El nos convence a través de Su Palabra que hay que ver cambios en nuestras vidas. Esto es lo que significa la limpieza del pámpano. Duele. La disciplina de Dios duele. ¿Pero por qué Dios nos disciplina? Bueno, aquí esta la respuesta. ¿Qué propósito tiene Dios para disciplinarnos? ¿Alguna idea? ¿Para hacernos sentir mal? No. Para que llevemos más fruto. Para que nuestras vidas sean más abundantes. Más bendicidas. Por esto Dios nos disciplina, como el labrador limpia la vid. ¿Que herramienta usa el labrador para limpiar la vid? Dejamos a un lado la vid para pensar en cosas que están aquí en Honduras. ¿Con qué limpia un árbol el labrador? Si un jardinero quiere que un árbol crezca más bonito y más fructuoso, lo corta. Con tijeras o con un cuchillo. ¡Ay, que dolor, verdad! Y una vez que el labrador ha limpiado el árbol, por un tiempo el árbol se mira menos bonito, ¿no? Pero el labrador tiene un propósito. El sabe que al final el árbol va a crecer más fuerte, más bonito, una vez que se ha limpiado. Por tanto, Dios actúa de la misma manera con nosotros. El nos disciplina. ¡Que dolor! El usa Sus tijeras, Su cuchillo, en nuestra vida. De hecho la Palabra de Dios se compara con una espada. Dios usa Su espada, y a veces la pone en nuestro corazón para que nosotros podamos entender la verdad y llegar a un punto de más obediencia y más abundancia; más bendición en nuestras vidas. Así es el proceso.

Ya vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado. (Juan 15:3) ¿La palabra nos limpia, no? La palabra. Jesús es la palabra divina y El nos limpia. Su Espíritu en nuestra vida nos limpia. Nos guía. Nos corrige. Y así llevamos mas fruto.

Permaneced en mí, y yo en vosotros. (Juan 15:4) Suena mucho como lo que compartimos la semana pasada: Conservaos en el amor de Dios. *Permaneced en mí, y yo en vosotros.* Es importante no solamente estar en Jesús, pero también permanecer en comunión con El. Hay gente que yo conozco que hace años aceptaron a Cristo pero ya no andan con El. Sus vidas son un desastre total. ¿Por qué? Porque aceptaron a Cristo pero no permanecieron en El. No dejaron que su fe crezca. No dejaron que el Padre los limpie. Que lastima. Y ojala que todos los que están aquí que han aceptado a Cristo permanecen en El. Y obviamente los que no lo han aceptado, tienen que empezar a través de aceptarlo.

Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. (Juan 15:4) Imaginate, digamos, un árbol de mango.

**ES IMPORTANTE NO
SOLAMENTE ESTAR
EN JESÚS, PERO
TAMBIÉN
PERMANECER EN
COMUNIÓN CON EL.**

Imaginate que alguien corta una de las ramas y la separa del árbol. ¿Qué va a pasar con esta rama? ¿Va a seguir viviendo o no? No. Va a morir. ¿Por qué? Porque la vida está dentro de las raíces. De las raíces provienen el agua y la nutrición. Entonces si la rama está separada del árbol, va a morir. Si nosotros somos las ramas, somos los pámpanos, y Jesús es el árbol de vida, Jesús es la vid, ¿qué pasa si nos separamos de El? Morimos espiritualmente. Si no seguimos en comunión con El, al final vamos a morir espiritualmente. Porque no seguimos recibiendo nutrición. ¡Somos separados de la fuente de la vida! Por esto siempre estamos predicando acerca de la comunión con Cristo. Que debemos estar en comunión con El. *Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí.* Como siempre, Jesús habla de una manera bien clara. El no juega con Sus palabras. Si no permanecemos en El, no vamos a poder llevar fruto. Para llevar fruto, tenemos que permanecer en Dios y depender de El.

Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer. (Juan 15:5) ¿Tú quieres llevar mucho fruto en tu vida? ¿Quieres vivir una vida abundante y bendecida? Entonces, tienes que permanecer en Cristo. Y así vas a llevar mucho fruto. Pero separado de El, no puedes hacer nada. El es la raíz, ¿verdad? La raíz del árbol. ¿Normalmente se puede ver las raíces de un árbol? ¿Cuándo uno mira un árbol se puede ver las raíces que están en la tierra? Normalmente no. Están escondidas bajo la tierra. Jesús es la raíz, no se puede verlo. Yo no puedo ver a Jesús con mis ojos naturales. Pero El está conmigo, como las raíces del árbol, dando nutrición a mi vida. No puedo verlo, sin embargo aquí está. Se puede ver los pámpanos, se puede ver las ramas. Aquí, en esta reunión puedo ver varias ramas, varios pámpanos de la vid, pero no las raíces. Un pámpano, una rama en si misma es débil. No puede soportarse. Depende de la nutrición que la raíz provee. Por esto tenemos que estar bien metidos en Cristo y en Su palabra, para seguir viviendo en El.

El que en mí no permanece, será echado fuera como pámpano, y se secará; y los recogen, y los echan en el fuego, y arden. (Juan 15:6) Acabamos de hablar de una rama que es cortada del árbol; como se seca, como se muere. ¿Qué se hace con esta rama una vez que se ha muerto y es bien seca? Pues, se puede echarla en el fuego, usarla para dar de comer al fuego, pero no tiene otro uso una vez que está bien seca. De la misma manera, Jesús dice en verso 6 que “*el que en mí no permanece, será echado fuera como pámpano, y se secará; y los recogen, y los echan en el fuego, y arden.*” Son palabras duras, ¿no?, bien duras, pero tenemos que enfrentarlas porque están en la Biblia, son la Palabra de Dios. A final de cuentas, si uno no permanece en Cristo, ¿qué va a pasar? Si uno no sigue confiando en El, puede ser echado en el fuego.

Rápidamente vamos a leer un versículo en la carta de San Judas, capítulo 1, verso 12. *Estos son manchas en vuestros ágapes, que comiendo impudicamente con vosotros se apacientan a sí mismos; nubes sin agua, llevadas de acá para allá por los vientos; árboles otoñales, sin fruto, dos veces muertos y desarraigados* (San Judas 1:12 RVR 1960) Que interesante; él esta hablando de personas que son bien malas, pero dice que son árboles otoñales. ¿Qué es un árbol otoñal? Un árbol que está sin hojas, digamos prácticamente pelado; un árbol desnudo. En el ingles dice ‘árboles de que el fruto se ha muerto.’ Son personas sin fruto, dos veces muertos. ¿Por qué dos veces muertos? Bueno, en mi caso, yo estaba muerto en mi pecado antes de llegar a Cristo. Era muerto en mi pecado. Lo acepté a El, y El me dio vida nueva. Pero si yo no permanezco en El, si yo no sigo confiando en El, al final de cuentas no voy a llevar fruto. Y como dice aquí, voy a ser como un árbol otoñal. Se puede llegar a un punto en que ya no estoy en Cristo, ¿no? Dos veces muertos. ¿Por qué? Porque si yo era muerto antes de llegar a Cristo, y llegué a El, para después rechazarlo, muero de nuevo espiritualmente; me convierto en una persona dos veces muerta. Son palabras duras, pero gracias a Dios que El está con nosotros para guiarnos, para que no caigamos en esto.

Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho. (Juan 15:7 RVR 1960) ¿Qué promesa, no? Pero hay una condición. Hay algo que tenemos que cumplir para que Dios nos dé todo lo que pidamos. ¿Cuál es la condición? ¿Qué es lo que tenemos que hacer si queremos que El nos dé todo lo que pidamos? Tenemos que permanecer en El, y Sus palabras en nosotros. Por ejemplo, si la Palabra de Dios permanece en mí, yo no voy a pedir a El que El dañe a otra persona. Porque Su palabra prohíbe esta actitud. Por tanto no voy a pedir algo que está fuera de lo correcto. Obviamente si uno pide algo así de Dios, El no lo va a cumplir. Pero si permanezco en El, y Su palabra en mí, yo voy a empezar a compartir con El los deseos de El. La perspectiva de El. Voy a orar según la voluntad de El, entonces seguramente El me va a dar lo que pido.

En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos. ⁹ *Como el Padre me ha amado, así también yo os he amado; permaneced en mi amor.* (Juan 15:8-9) ¿Cómo se permanece en el amor de Dios? ¿Cuál es la base en que debemos edificar nuestras vidas?

Confiar en El, que El es bueno, siempre bueno. Confiar en el amor que El tiene para con nosotros. Aun en medio de las pruebas, hay que seguir confiando que El nos ama, que El es bueno. Así se permanece en Su amor. También, andar en comunión con El. Comunicarnos con El. Recibir Su palabra y obedecerla. Así se permanece en Su amor. Y aquí tenemos la respuesta también:

Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor. (Juan 15:10) Bueno, está bien clara, ¿no?

Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido. (Juan 15:11) Dios quiere que tengamos gozo en el corazón, ¿no? El quiere que podamos gozarnos en El, y tener un sentido bien profundo de paz, de confianza, de gozo. Este es el propósito de El. *Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros.* Si quieres tener gozo en tu vida tienes que escuchar lo que Jesús te está diciendo acá. Confiar en El, obedecerlo a El. Y así hay gozo en tu vida. La presencia del gozo en tu vida no significa que no hay pruebas. No significa que no hay aflicciones. La Biblia nos promete que vamos a experimentar aflicciones y pruebas. Pero en medio de las pruebas podemos tener gozo. Nadie puede escapar ni evitar las pruebas. Nadie. Pero sí, se puede tener gozo y paz en medio de la tormenta.

Este es mi mandamiento: Que os améis unos a otros, como yo os he amado. ¹³ *Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos.* (Juan 15:12-13) ¿Tienes amigos? Gracias a Dios que tenemos amigos. Dice aquí que nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos. ¿Tú estarías dispuesto a poner tu vida por tus amigos? Una buena pregunta, ¿verdad? Porque Jesús dice que no hay amor mayor que este. Jesús dice que El es nuestro amigo. Y El puso su vida para nosotros, ¿no? Pero El no puso Su vida por Sus amigos. El no dio su vida por Sus amigos. ¿Por quien dio su vida? Por sus enemigos. Porque éramos enemigos de Cristo. El mayor amor que un ser humano puede tener es de dar su vida para sus amigos; sin embargo Jesús mostró un amor aun más grande al morir por Sus enemigos. Y El ha puesto este mismo amor en nuestros corazones. Por lo tanto, si tienes a Cristo, tienes la capacidad de amar hasta a sus enemigos.

Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando. (Juan 15:14) ¿Quieres poder llamarte amigo de Dios? Tienes que obedecerle. Tienes que obedecer sus mandamientos si quieres poder llamarte amigo de Dios.

Ya no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; pero os he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre, os las he dado a conocer. (Juan 15:15) No somos solamente siervos de Dios; somos amigos de Dios, amigos que Le servimos. Somos hijos que servimos a Dios. No somos solamente siervos. Somos hijos que sirven por amor hacia el Señor. Así debe ser la cosa.

No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, él os lo dé. (Juan 15:16) ¿Tienes a Cristo en tu corazón? ¿Sí? ¿No? Bueno, si la respuesta es “Sí”, la pregunta que sigue es esta, ¿Tu elegiste a Cristo? ¿Tú decidiste seguirlo? ¿Tú lo elegiste a El? ¿Tú lo escogiste a El? La palabra de Dios dice que no. Dice que “no me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros.” Ustedes están aquí hoy porque Dios les escogió. Hay cosas difíciles de entender en la Biblia, ¿no? Porque siempre tenemos libre albedrío para decirle que no al Señor. Cuando El nos elige, podemos decir que no. Pero básicamente cuando aceptamos a Cristo estamos respondiendo a algo que el Señor inicio, a un llamado que El nos ha dado. El toma la iniciativa. La Biblia dice que Jesús vino para buscar y salvar a los perdidos. Yo no buscaba a Dios cuando acepté a Cristo. Yo no Le buscaba. Quizás un día mi esposa les va a dar su testimonio. Ella huía de Dios. Ella estaba tratando de escaparle. Pero El siguió buscándola. Porque El la eligió a ella. Entonces, sí, se puede tratar de huir del amor de Dios pero El siempre va a venir para tocar en tu puerta, diciéndote, “Te he elegido, ¿cuando vas a abrir la puerta?” Que bueno, verdad, que El nos ama tanto que El nos eligió a nosotros. Quizás alguien aquí dice en su corazón, “Ah pero realmente nadie me ama.” Pero Dios te ama y El lo ha mostrado porque El te eligió a ti. ¿Para que nos eligió? Para que vayamos y llevemos fruto. Dios quiere ver fruto en tu vida. El quiere ver fruto. ¿De que sirve un árbol de mango que no da mangos? Sirve para nada, sino para ser cortado y echado en el fuego para calentar las tortillas. Dios quiere que haya fruto en nuestras vidas.

¿Cómo se hace crecer el fruto? Hay que dar las condiciones correctas al árbol. Sol, luz, agua, tierra buena; las cosas que hemos mencionado, un corazón abierto, la Palabra de Dios, obediencia, comunión con El, confianza en El. Son las condiciones, y si lo permitimos, el fruto va a crecer. Un árbol no tiene que esforzarse para dar fruto, ¿verdad? Cuando fue la ultima vez que tu pasaste por un árbol de mango y escuchaste el árbol gimiendo así, “Oh, ¡estoy intentando dar fruto!” Esto no ocurre. En parte porque los árboles no hablan. Pero uno no escucha ni un ruido que significaría que el árbol está esforzándose para dar fruto. El fruto se da naturalmente, dadas las condiciones correctas.

**A MEDIDA QUE
DIOS NOS
LIMPIA,
LLEVAMOS MAS
FRUTO.**

En Gálatas capítulo 5 Pablo menciona unos de los frutos del Espíritu: amor, paz, gozo, paciencia, son frutos. No son cosas que tú puedes crear con tus propias fuerzas. “¡Ay, debo ser más paciente, tengo que esforzarme más!” Así no se hace la cosa. Para poder mostrar más paciencia, tenemos que decir “Señor, Tu estas en mi corazón. Yo necesito ser más paciente. Yo voy a depender que Tú, por Tu espíritu, traerás fruto en mi vida en esta área. Y si Tu me dices que tengo que tomar alguna decisión para poder mostrar más paciencia, yo tomaré esa decisión, pero siempre con mi confianza puesta en el poder de Tu espíritu.” Fuera de El, no podemos dar fruto.

Tenemos que empezar a entender que esta batalla no es nuestra para luchar. La batalla es del Señor. Y tenemos que empezar a aprender a confiar en el poder de Su Espíritu en nuestras vidas para dar fruto. Si, siempre tenemos que tomar decisiones, siempre hay un costo, pero el poder y la vida, vienen de El, vienen de la raíz, y no de nosotros mismos. La Biblia dice que Dios ha puesto el tesoro en vasos de barro (2 Corintios 4:7), somos vasos de barro. No somos bien bonitos a veces espiritualmente, somos vasos de barro. Pero hay un tesoro dentro de nosotros, y así la gloria se muestra que es de Dios y no de nosotros. Como les dije la semana pasada, mi naturaleza no es de ser paciente. Mi naturaleza es de ser bien enojado. Pero ustedes casi no lo creen porque no me han visto muy enojado. ¿Por qué? Porque hay un tesoro dentro de mí que brilla. Dios me ha cambiado por el poder de Su Espíritu dentro de mí.

¹⁷ *Esto os mando: Que os améis unos a otros. (Juan 15:17) Esto os mando, que os améis unos a otros.* Jesús está hablando a sus discípulos. Entonces El les está diciendo a sus discípulos que se amen los unos a los otros. Dentro del cuerpo de Cristo tenemos que aprender a amarnos los unos a los otros. Yo no les puedo dar una enseñanza sobre como hacer esto. Yo no lo puedo hacerlo porque depende qué quiera Dios en tu vida personal. ¿Cómo El quiere que tú expreses ese amor hacia los demás? El mandamiento siempre está, que os améis unos a otros. Tenemos que pedirle a Dios que nos muestre de qué manera quiere que amemos a los demás. Somos individuos. Yo puedo amarles por medio de enseñarles de la Biblia, y de otras formas también. Pero tú tienes que pedirle a Dios, “¿como quieres tú que yo ame a los demás?” Porque somos individuos, sin embargo también un solo cuerpo.

Pues, hemos visto que Jesús es la vid, nosotros somos las ramas, los pámpanos, que tenemos que permanecer en El para dar fruto. Si llegamos a ser separados de la vid, vamos a morir espiritualmente. Pero si seguimos en El, vamos a llevar mucho fruto. Y hemos visto que el poder para vivir la vida cristiana, para resistir la tentación, para hacer las cosas buenas que Dios quiere que hagamos, es del Espíritu de Dios; no es de nosotros. Es del Espíritu de Dios. ¿Amen?

Piensen en estas cosas durante la semana. Piensen en la vid, los pámpanos, el llevar fruto, como amar a los demás, ¿verdad? Y cuando tú te encuentras en una situación de tentación, recuérdate que el poder que vive en ti es el poder del Espíritu de Dios, para vencer y para poder obedecerle a Dios. Recuérdate que tienes poder en tu vida debido al Espíritu Santo. Hay una canción que dice que “hay poder, poder, sin igual poder en Jesús quien murió.” En una reunión de hombres alguien hizo una buena pregunta, diciendo que a veces la lucha parece ser desigual. La tentación es tan fuerte; el mal en el mundo es tan fuerte, y nosotros nos sentimos bien débiles ¿no? Parece ser desigual. Pero cantamos que “hay poder, poder, sin igual poder en Jesús.” Dentro de nosotros, si hemos nacido de nuevo, hay un poder que no tiene igual. La lucha es desigual, sí, pero no de la forma en que pensamos. ¡La lucha es desigual porque el poder que vive en nosotros es **mayor** que el poder del mal! ¡Es mayor que el poder de la tentación!

Nosotros solo tenemos que someternos a Dios, confiar en El, y aprender a obedecer Su palabra para descubrir que tan potente es el poder que vive en nosotros. ¿Amen? Sí, la lucha es desigual, ¡gracias a Dios! Y la semana que viene, si Dios quiere, vamos a examinar dos capítulos en la Biblia que tienen mucho que ver con la desigualdad de la lucha.

A medida que vamos avanzando en el Señor, el fruto se va multiplicando. *Todo aquel que lleva fruto, lo limpiará, para que lleve más fruto (Juan 15:2) El que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto. (Juan 15:5)* En otras palabras, a medida que Dios nos limpia, llevamos más fruto; mientras seguimos recibiendo nutrición debido a nuestra comunión con el Señor. Hoy hay más fruto en las vidas de unos de nosotros que cuatro años. Pero el Señor quiere que llevemos **mucho** fruto, aun más. Por esto El nos limpia, y este es Su propósito, ¡porque El nos ama!

© 2005 Ministerio La Fuente. Todos Los Derechos Reservados.



MINISTERIO LA FUENTE

Email: info@ministeriolafuente.org

Sitio Web: www.ministeriolafuente.org

Escríbenos si te podemos servir en tu andar con Cristo.

“SI ALGUNO TIENE SED, VENGA A MI Y BEBA”

- JESUCRISTO (Juan 7:37)